

LA DIVERSIDAD SEXUAL: UN DESAFÍO

Prof. Psic. Cecilia M. Goroyesky cmgoroyesky@gmail.com

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata. Cátedra: Psicoterapia I

RESUMEN

En este trabajo insisten interrogantes articulables con los temas del Congreso en general y de esta mesa en particular.

Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexo, y queer (raros) objetan la bipartición sexista heteronormada: ¿qué parámetros considerar para ubicarse frente a la cuestión de la diversidad sexual y la demanda de psicoterapia en los escenarios actuales?

El psicoanálisis en su praxis, ¿retrocede ante las “anomalías sexuales”?

A qué sexo pertenezco es la pregunta que subyace en más de una consulta, pero:

¿existen sólo dos entidades, con la misma dignidad, llamadas hombre y mujer, separables nítidamente? ¿A partir de qué serían distinguibles? No es lo mismo sexo anatómico, género, sexualidad, sexuación y declaración de sexo.

¿Hay elección sexual? La pregunta por la posibilidad de ésta, debe ligarse con la incidencia de la determinación de lo Real del cuerpo, sin excluir el avance de la ciencia, que permitió sus modificaciones provocando efectos sobre la subjetividad. Efectos a veces enloquecedores, en las operaciones de “cambio de sexo”, por ejemplo. Pero: todo ser hablante tiene una relación perturbada a “su propio cuerpo”, que se denomina goce, mezcla de placer y dolor.

Se destaca el aspecto signifiante de la sexuación, interrogando la idea de alteridad y de heterosexualidad. Por la compleja noción de heterosexualidad para el psicoanálisis y por la premisa fálica en el ser hablante, hétero es el que gusta de lo femenino y homo el que rechaza la otredad.

¿Cuál es el otro sexo? (En lo inconsciente hay un sexo: el que porta el falo).

No hay relación/proporción sexual inscribible, representable, ni cirugía que suture la división subjetiva o armonice la relación problemática con el propio cuerpo.

No hay elección sexual que no se cumpla en el orden de las determinaciones de sujeto, incluyendo lo Real del cuerpo.

Existen distintas perspectivas a la hora de formalizar los diferentes modos de presentación del malestar y los paradigmas con los que se piensa en la actualidad el comportamiento sexual humano. Debates actuales en la cultura y la política provienen de los teóricos de los estudios queer: Bersani, Butler, Preciado, Kosofsky, Fuss, etc.

Trasvestismo, parejas homoafectivas y homoparentalidad juegan antiguas pautas. Con los bancos de óvulos y esperma: ¿cómo se constituirá un sujeto donde el padre no esté encarnado en ninguna figura? Los movimientos por la visibilización de GLBT buscan a la vez ser rechazados en términos de igualdad, porque la asimilación aplasta el movimiento político-cultural que desean instalar como subversivo del igualitarismo liberal. Las identidades homosexuales ofrecen y requieren resistencia social. Son semivíctimas y semicómplices, como todo el mundo, como diría J. P. Sartre.

En la teoría psicoanalítica la sexualidad como hecho discursivo se sitúa a través de los operadores lógicos: todo y no-todo.

La asunción de la posición sexuada no se constituye fundamentalmente por la identificación al tipo ideal de su sexo, ni lo es por el objeto con el que un sujeto se relaciona; ni la encontramos por el lado del deseo (ya que éste se sostiene en un fantasma, y no hay fantasma femenino o masculino). Tras un arduo trabajo lógico y metodológico Lacan opta por ubicar las posiciones sexuadas en relación a la modalidad de goce.

Goces diferenciados, más que declaraciones yoicas. Goce fálico, goce suplementario, goce del Otro, goce místico.

Establecidas las fórmulas de la sexuación, quien queda inscripto del lado del goce fálico será dicho hombre, sin desprender de allí ninguna esencia, sólo indica una existencia. Entre la posición fálica del que se dice hombre, y el no-toda del lado mujer,

¿cómo situar los goces diferenciados? El único goce vivido como real es el fálico. El goce femenino,

también llamado “el otro goce” queda como enigma, ya que se experimenta pero nada se puede decir. Y el goce del Otro, que es supuesto. Los seres humanos tienen tal o cual relación con el goce, y por ende: con la castración. El fantasma cruza la línea que divide el lado que se dice varón del lado que se dice mujer (en las fórmulas) y de ese modo vela la castración.

Quien se sitúa del lado mujer, es siempre otra; siendo la otredad lo que está en juego en la femineidad. Cada mujer no es “ella misma” porque como sujeto está dividida.

Los modelos psicológicos, psiquiátricos, los de la militancia cultural de género no pudieron dar cuenta del proceso constitutivo de la posición sexuada. La construcción de conocimiento es condición necesaria, aunque no suficiente; destacándose el valor ineludible del análisis del analista para orientarse en la dirección de cada cura.

PALABRAS CLAVE: queer – posición sexuada – psicoanálisis – psicoterapias
